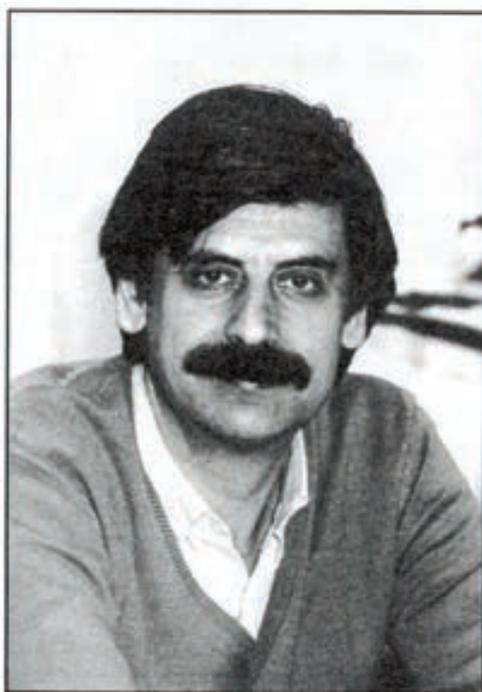


Aires de cambio



Por FERNANDO PARIENTE

**USA: El cambio
que se impone**

**También cambia la
enseñanza primaria
francesa**

SE habla estos días mucho de la futura reforma de las Enseñanzas Medias. Ya se ha renovado la E.G.B. en sus ciclos Inicial y Medio; está también en marcha la renovación del ciclo Superior. Estamos, pues, en tiempos de cambio.

La renovación de las Enseñanzas Medias comenzó hace ya dos años mediante un proyecto experimental que ha funcionado en algunos centros seleccionados por todo el país. A esta fase experimental ha de seguir un tiempo de evaluación, reflexión y debate, que sirva para perfeccionar y retocar lo que después será implantado a nivel general, ya sin marcha atrás. Por eso las opiniones están saltando a las páginas de las revistas y a las discusiones de las reuniones de profesores y la polémica en torno al Bachillerato experimental está ya comenzando.

Este parece tropezar con oposición en algunos ambientes. Se le achaca falta de claridad y precisión en los objetivos, cierta inadecuación entre lo que se pretende idealmente y los medios e instrumentos reales con los que cuentan profesores y centros, y alguna dificultad para evaluar y objetivar los resultados de los alumnos. En definitiva, algunos preferirían más precisión, perfiles más nitidos y determinados y un resultado global más compacto y riguroso.

No voy a enjuiciar el proyecto que, por las referencias que de él tengo, me gusta en cuanto significa una apertura de nuevos horizontes y perspectivas en un esquema, como el nuestro, que es, hoy por hoy, demasiado rígido y recargado, pero las críticas que está levantando me traen a la memoria tanto la polémica educativa, que colea varios años ya al otro lado del Atlántico, como la reciente reforma de la enseñanza primaria en Francia. Ambas situaciones parecen significar un tirar de las riendas para moderar un galope apresurado.

El peligro para nosotros está en que, influidos por este ambiente revisionista, pretendamos desandar un camino que todavía no hemos andado. La ironía consistiría en que, cuando otros rectifican ya posiciones y buscan equilibrios, nosotros, que todavía no hemos arrancado, encontremos dificultades para echar los primeros pasos.

**USA: El cambio
que se impone**

NO es, en modo alguno, una exageración el afirmar que vuestro informe ha cambiado nuestra historia porque ha cambiado nuestro modo de mirar la educación y ha escrito este tema en la Agenda del país.

Estas palabras del Presidente de los Estados Unidos se dirigían a los miembros de una Comisión que había redactado un informe titulado, con cierto aire dramático, «Una nación en peligro. Imperativo para una reforma educacional». Ellas sirvieron de prólogo a la presentación de otro informe, éste procedente del Departamento de Educación, cuyo título «La nación responde» aludía directamente al primero. En él la administración documentaba la dirección que la reforma tomará en los próximos tiempos.

El sistema educativo norteamericano, que se caracteriza por su dinamismo y su apertura a la experimentación, estaba viendo nacer profundas críticas en su interior desde hace varios años. Primero

fue el movimiento que se apoyó en el lema «vuelta a lo básico» y que propugnaba un retorno a los objetivos clásicos de la escuela tradicional, lectura, escritura y cálculo, una evaluación rigurosa de estos aprendizajes y un retorno a la función selectiva de los mejores.

Allá por el año 1983 apareció una Carta Abierta al Pueblo Americano, firmada por gente famosa, entre la que destacaban importantes profesionales de la educación. En términos también dramáticos denunciaba la situación: «Los fundamentos educativos de nuestra sociedad están siendo socavados, en la actualidad, por una marea ascendente de mediocridad que amenaza nuestro mismo futuro como pueblo y como nación».

La conmoción creada por este documento dio pie a la creación de una comisión investigadora de toda la problemática educativa del país. En ella estaban integrados miembros de los dos partidos mayoritarios, republicanos y demócratas. El resultado de sus trabajos fue el informe «Una nación en peligro», al que ya nos hemos referido. La acusación principal que el informe hace confirma la idea de mediocridad como término medio general y parece hallar la causa primera de esta mediocridad en la falta de exigencia escolar: «esperamos demasiado poco de nuestros alumnos y, por lo general, conseguimos exactamente lo que esperamos».

Consecuentemente, las soluciones recomendadas van por el camino de un mayor rigor en los programas. Respetando la tradicional libertad de elección de asignaturas, propia de las enseñanzas medias y universitarias americanas, la Comisión propone que durante los cuatro años que integran el nivel de enseñanza media, sea obligatoria la elección de cuatro años de inglés, 3 años de matemáticas, 3 de ciencias experimentales, 3 de ciencias sociales y medio año de computadoras. Estas serán, pues, las cinco asignaturas básicas de la formación de un alumno americano entre los catorce y dieciocho años. Se recomienda después la adquisición de una lengua extranjera y un esfuerzo más riguroso por lo que respecta a las bellas artes y al arte de la interpretación.

En el documento de respuesta, «la Nación responde», que la Administración ha publicado recientemente, se asumen como principales objetivos generales de la reforma inminente los siguientes:

—elevación de los requisitos para obtener la graduación deslés del «high - school» (centros equivalentes a nuestros colegios e institutos).

—desarrollo de las investigaciones necesarias para conseguir la confección de libros de texto más sugestivos.

—consideración sobre la posibilidad de alargar el tiempo escolar, tanto en horario diario, como en tiempo anual

—mejora en el uso del tiempo escolar

—investigaciones y proyectos para mejorar también los sistemas de formación del profesorado, para introducir incentivos a la competencia y elevar el status del profesor.

Parece, pues, que la reforma pretende apoyarse en la intensificación de las tareas escolares en tiempo y rigor.

Claro que para poner las cosas en su justo término hay que tener en cuenta el sistema que se pretende reformar. Precisamente por eso, estas ideas no son aplicables a nuestro país, ya que la enseñanza media americana se caracteriza por una estructura extraor-

dinariamente libre, en la que el alumno elige los cursos que quiere tomar, dentro de una gama muy amplia de posibilidades que sólo admite un mínimo de requisitos obligatorios. Según el informe crítico citado, en dos tercios de los estados de la Federación puede un alumno obtener el diploma al terminar el High School habiendo estudiado sólo un año de matemáticas o ciencias. Sorprendería bastante a un alumno español comprobar la lista de asignaturas posibles entre las que un alumno americano puede elegir, porque muchos de sus contenidos estarían desprovistos en España de carácter académico.

También cambia la enseñanza primaria francesa

FRANCIA ha realizado también una reforma con parecidos planteamientos. El nuevo ministro de Educación, Sr. Chevenement, ha optado por reforzar en la enseñanza primaria el aprendizaje, dando el carácter de asignaturas fundamentales, junto con el francés y las matemáticas, a estas cinco, que antes no lo tenían: Ciencias y Tecnología, Historia-Geografía, Educación Cívica, Educación Física y Deportiva, y finalmente, Educación artística.

No faltan en este programa temas nuevos como la Informática, que se engloba en la asignatura de Ciencias y Tecnología y se exige para ello una dedicación entre 50 y 80 horas anuales.

Los franceses han acogido esta reforma con buen talante, precisamente porque impone matices de mayor exigencia, concreta mejor los programas y ofrece una imagen general de claridad y seguridad. Entre las dos ideas básicas posibles, desarrollar todas las virtualidades personales posibles del individuo, o preparar ciudadanos para la sociedad, de acuerdo con las necesidades de ésta, parece haberse dado preferencia a la segunda. Ha prevalecido el criterio de la mentalidad práctica, sobre la teórica y eso ha producido un sistema más rígido, pero más claro.

* * *

Nuestra reforma de las Enseñanzas Medias tiene unos planteamientos bastante más complejos. Se propone objetivos múltiples y eso complica la situación. Por una parte enfoca el objetivo de dar mayor continuidad en métodos y contenido a la E.G.B., de forma que no se vuelva a producir la evidente ruptura, que ahora existe, y se pueda así elevar en dos años nuestro techo de enseñanza obligatoria; al mismo tiempo pretende absorber en un sólo bachillerato las primeras etapas de lo que hoy es Formación Profesional; intenta, simultáneamente, conseguir una renovación eficaz de las viejas estructuras escolares y de la metodología didáctica y, finalmente, preparar un ensamblaje mejor con la diversidad de opciones, tanto universitarias, como extrauniversitarias, que se deben abrir al final del bachillerato.

Es, pues, una reforma de gran envergadura. Para ser eficaz ha de necesitar una buena dosis de empatía con las expectativas no sólo de la sociedad, sino también del estamento docente encargado de aplicarla. Por eso estos primeros pasos experimentales son de extraordinaria importancia. No sólo hay que cambiar; es necesario saber presentar el cambio y captar para él a los encargados de ponerlo en marcha. ■